

Pueblo, subalternidad y conflicto de lenguas de Benvenuto Terracini a Francisco René Santucho. Dimensiones políticas de una filología migrante¹

Diego Bentivegna*

Recibido: 16.10.2023 — Aceptado: 16.11.2023

Title / Titre / Titolo

People, subalternity and language conflict from Benvenuto Terracini to Francisco René Santucho. Political dimensions of a migrant philology
Peuple, subalternité et conflit linguistique de Benvenuto Terracini à Francisco René Santucho. Dimensions politiques d'une philologie migrante
Popolo, subalternità e conflitto linguistico da Benvenuto Terracini a Francisco René Santucho. Dimensioni politiche di una filologia migrante

Resumen / Abstract / Résumé / Riassunto

En este trabajo nos centramos en el tratamiento del problema de la subalternidad y de la heterogeneidad lingüística en algunos textos de pensadores migrantes que participaron de diferente modo del campo de la filología y que, en distintos momentos, operaron en ámbito latinoamericano. Nos referimos, por un lado, al italiano Benvenuto Terracini, de formación lingüística universitaria, quien, como consecuencia de la implementación de las leyes raciales en Italia en 1938, residió en Tucumán entre 1941 y 1947. Nos detenemos, fundamentalmente, en algunos puntos de su libro *Conflicts of languages and culture*, en los que se enfatiza el problema del contacto entre

lenguas como choque de culturas y de concepciones de mundo. Luego de establecer un diálogo entre las posiciones de Terracini y el de otras figuras del pensamiento político y filológico contemporáneas a él como Antonio Gramsci y Erich Auerbach, consideramos algunos textos sobre lenguas del pensador santiaguense Francisco René Santucho, escritos durante su destierro en Perú y Bolivia a comienzos de los años setenta. Establecemos un diálogo entre las posiciones de Terracini y las de Santucho sobre la base de una concepción conflictiva - eminentemente política- del hecho lingüístico que ambos plantean.

In this work we focus on the treatment of the problem of subalternity and linguistic heterogeneity in some texts written by migrant thinkers who participated in different ways in the field of philology and who, at different times, operated in Latin America. We refer, on the one hand, to the Italian Benvenuto Terracini, with university linguistic training who resided in Tucumán between 1941 and 1947 as a consequence of the implementation of racial laws in Italy in 1938. We especially deal with some passages of his book *Conflicts of languages and culture*, which emphasizes the problem of contact between languages as a clash of cultures and world conceptions. After establishing a dialogue between Terracini's positions and that of other figures of political and philological thought contemporary to him such as Antonio Gramsci and Erich Auerbach, we consider some texts on languages by Francisco René Santucho, written during his exile in Peru and Bolivia at the beginning of the seventies. We establish a dialogue between Terracini's and Santucho's positions on the basis of a conflictive conception - eminently political- of the linguistic given that both raise.

* Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad de Buenos Aires, CONICET.

¹ La primera versión de este trabajo fue presentada en el III Coloquio Internacional «Archivar, desarchivar, anachivar. Memoria y estrategia» (UNTREF, marzo de 2023) y se enmarca en los objetivos del proyecto PICT 2019-3933: «Archivos y diagramas de lo viviente en América Latina entre los cambios de siglo (XIX-XX y XX-XXI)» y del proyecto «Archivos en transición (Trans.Arch)» financiado con fondos de la UE.

Dans ce travail, nous nous concentrons sur le traitement du problème de la subalternité et de l'hétérogénéité linguistique dans certains textes de penseurs migrants qui ont participé de différentes manières au domaine de la philologie et qui, à différentes époques, ont opéré en Amérique latine. Nous nous référons, d'une part, à l'Italien Benvenuto Terracini, de formation linguistique universitaire, qui, à la suite de l'application des lois raciales en Italie en 1938, a résidé à Tucumán entre 1941 et 1947. Nous nous arrêtons fondamentalement sur certains points de son livre *Conflits de langues et de culture*, qui met l'accent sur le problème du contact entre les langues comme choc de cultures et de conceptions du monde. Après avoir établi un dialogue entre les positions de Terracini et celles d'autres figures de la pensée politique et philologique contemporaines comme Antonio Gramsci et Erich Auerbach, nous considérons quelques textes sur les langues du penseur de Santiago del Estero Francisco René Santucho, écrits pendant son exil au Pérou et la Bolivie au début des années soixante-dix. Nous établissons un dialogue entre les positions de Terracini et celles de Santucho sur la base d'une conception conflictuelle -éminemment politique- du fait linguistique que proposent tous deux.

In questo lavoro trattiamo il problema della subalternità e dell'eterogeneità linguistica in alcuni testi di pensatori migranti che hanno contribuito in modi vari al campo della filologia e che, in tempi diversi, operarono in America Latina. Ci riferiamo, da un lato, all'italiano Benvenuto Terracini, di formazione linguistica universitaria, il quale, come conseguenza dell'entrata in vigore delle leggi razziali in Italia nel 1938, risiedette a Tucumán tra il 1941 e il 1947. Ci soffermiamo specialmente su alcuni punti del suo libro *Conflitti di lingue e culture*, dove si sottolinea il problema del contatto tra le lingue come scontro di culture e concezioni del mondo. Dopo aver stabilito un dialogo tra la posizione di Terracini e quella di altre figure del pensiero politico e filologico a lui contemporanee come Antonio Gramsci ed Erich Auerbach, prendiamo in considerazione alcuni testi sul linguaggio del pensatore Francisco René Santucho, scritti durante il suo esilio in Perù e Bolivia all'inizio degli anni settanta. Instauriamo un dialogo tra le posizioni di Terracini e quelle di Santucho sulla base di una concezione conflittuale -eminentemente politica- del fatto linguistico che entrambi propongono.

Palabras clave / Mots-clé / Keywords / Parole chiave

Subalternidad, conflicto de lenguas, filología migrante, ideas de pueblo.

Subalternité, conflit linguistique, philologie migrante, idées du peuple.

Subalternity, language conflict, migrant philology, ideas of the people.

Subalternità, conflitto linguistico, filologia migrante, idee di popolo.

I

Uno de los más grandes filólogos y lingüistas italianos del siglo XX vivió algunos años en la Argentina. Lo hizo entre 1941 y 1947, en Tucumán, donde se integró a la entonces joven universidad nacional de esa ciudad, donde organizó la enseñanza de la lingüística y de la filología. Se trataba de Benvenuto Terracini (Turín, 1886-1968), que, por su pertenencia a la comunidad judía de Piamonte (hoy el Archivo de la Comunidad Judía de Turín, anexo al templo de la comunidad en esa ciudad, lleva su nombre y el de su hermano, Alessandro, un importante matemático, con el que compartió su destierro tucumano), como consecuencia de la legislación racial implementada en 1938 por el régimen mussoliniano, había sido expulsado de su cátedra en la Universidad de Milán y había buscado refugio en territorios un tanto más amables.²

Aunque había regresado a Italia en 1947 para asumir la cátedra de su maestro Matteo Bartoli en la Universidad de Turín, donde formará a varios filólogos y críticos de gran presencia en la cultura italiana de la segunda mitad del siglo (Cesare Segre, Maria Corti, Gianluigi Beccaria), Terracini regresaba periódicamente a Buenos Aires, donde residía su hija, cuyo esposo era un miembro de la comunidad judía argentina.

Es en Buenos Aires donde Terracini publica en 1951 en la editorial Imán (que había editado a otros prominentes pensadores italianos contemporáneos, empezando por Benedetto Croce e incluyendo también a exiliados judíos italianos en la Argentina, como Rodolfo Mondolfo y el más joven Renato Treves) uno de sus textos fundamentales, *Conflictos de lenguas y de cultura*, cuyo título es, en sí mismo, un completo programa de trabajo para una posible filología americana (Link, 2016; Antelo, 2015).

Se trataba, en realidad, del tercer libro argentino de Terracini, que ya había publicado en la editorial de la universidad de Tucumán los volúmenes *¿Qué es la lingüística?*, de 1942, y *Perfiles de lingüistas*, de 1946. Con varios cambios con respecto a su original argentino, el libro será publicado en italiano (*Conflitti di lingua e di cultura*) por la editorial Neri Poz-

² Para el período argentino de Terracini, ver Segre (1989), Corti (1996), Lucchini (2019), Bentivegna (2021).

za, entonces con sede en Venecia, y será reeditado, casi veinte años después de la muerte de Terracini, por la poderosa editorial Einaudi de Turín en 1996, con un estudio introductorio de Maria Corti, que se había formado con Terracini en Milán antes del destierro de su maestro en Tucumán.³

El libro, en su primera versión, la argentina, está compuesto por cuatro artículos, que resumen algunos de los temas trabajados por Terracini durante su permanencia, no exenta de conflictos con las autoridades, en la Universidad de Tucumán: «Cómo muere una lengua», «El problema de la traducción», «Lenguas y cultura» y «La interpretación de la lengua etrusca».

De un modo u otro, los diferentes artículos que integran el libro argentino de 1951 de Terracini observan la cuestión de la subalternidad, aun cuando el término «subalterno» no aparezca una sola vez en estos escritos. Se trata, sin embargo, de una noción que surge en un clima del que Terracini no era en absoluto ajeno. Recordemos: el concepto de subalternidad, que será retomado en la segunda mitad del siglo XX desde diferentes miradas teóricas y políticas, fue forjado sobre todo en los escritos de la cárcel de Antonio Gramsci, que se había formado como filólogo y como lingüista en la misma universidad (la de Turín) y con los mismos maestros (sobre todo, con Matteo Bartoli) con los que se había fogueado pocos años antes el propio Terracini.

II

En una de sus cartas escritas desde la cárcel -fecha el 19 de marzo de 1927 y dirigida a su cuñada Tania- Gramsci recuerda que

Uno de los mayores «remordimientos» intelectuales de mi vida es el dolor profundo que le procuré a mi buen profesor Bartoli de la Universidad de Turín, que estaba persuadido de que yo era el arcángel destinado a debelar definitivamente a los «neogramáticos»... (Gramsci, 1965: 58-59; trad. nuestra).

³ Para la redacción en castellano del libro, Terracini contó con la colaboración de una de sus alumnas tucumanas, María Rosa Paladini, y con la ayuda como revisor de Ángel Rosenblat, uno de los discípulos más prominentes del grupo de Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, con el que Terracini manifestó desde su llegada a la Argentina afinidad. Para las relaciones entre Terracini y Amado Alonso, ver L. Terracini, 1996.

El nombre de Bartoli aparece además en la anteúltima entrada del último cuaderno escrito por Gramsci, fechado en 1935 (cfr. Gramsci, 2013: 121). El nombre de su viejo profesor había aparecido, además, en la carta que inaugura la serie de epístolas carcelarias, una carta dirigida a la mujer a quien Gramsci alquilaba su habitación en Roma (entre otros libros, Gramsci le pide «El *Breviario di linguistica* de Bertoni y Bartoli que estaba en el armario frente a la cama» (Gramsci, 1965: 33); insistirá en el pedido en cartas posteriores).

Por cierto, el propio Terracini recuerda a Gramsci y sus estudios lingüísticos en la lección inaugural de su cátedra de Turín, dedicada a la memoria de Matteo Bartoli (Terracini, 1948). Asimismo, en un texto de Domenico Zucaro de 1957, leemos que:

Su tiempo lo pasaba en la Universidad o en la Biblioteca Nacional. Nos ha recordado el profesor Benvenuto Terracini, entonces libre docente de lingüística en la Universidad de Turín y amigo del prof. Matteo Bartoli, que a menudo encontraba a Gramsci sentado en su mesa habitual, dedicado a sus estudios de lingüística (cit. en Lo Piparo, 2014, 127-128, trad. nuestra).

III

La escuela en la que se habían formado tanto Terracini como Gramsci, esto es, la escuela de Bartoli en la Universidad de Turín, había puesto el acento en los valores culturales e históricos del lenguaje y se contraponía fuertemente a las concepciones positivistas de los neogramáticos italianos (De Mauro, 1980).

Las huellas de esa impronta bartoliana son evidentes en las intervenciones argentinas de Terracini. Así, en el primer capítulo de *Conflictos de lenguas y de cultura*, dedicado a la cuestión de la muerte de las lenguas, Terracini incorpora varios ejemplos históricos que involucran, de una u otra manera, la cuestión de la subalternidad como un problema sustancial (aunque no únicamente) lingüístico. La cuestión del lenguaje, que Terracini piensa en términos estrictamente históricos y culturales, involucra necesariamente la cuestión de los pueblos y, en su interior, como

una suerte de otredad que le es al mismo tiempo constitutiva, la cuestión de lo subalterno, asociado este concepto con determinadas variedades lingüísticas.

Me detendré en dos momentos, dos imágenes con un alto poder de condensación de lo subalterno, de ese capítulo inicial del libro de 1951.

El primero, alejado aparentemente de las discusiones americanas, es el del escritor latino cristiano del siglo VI Gregorio de Tours, autor de la *Historia francorum*. En sus «confesiones estilísticas» y en sus «enredos estilísticos» (expresiones ambas de Terracini) que enfatizan el carácter relativamente precario y pobre de su latín, Terracini observa un conflicto de mundos: el mundo latino y el mundo de las nuevas culturas románicas asociadas con la irrupción de variedades «bárbaras» (en este caso, el franco), pero también la lucha entre un «mundo interior [que] ya va en busca de una expresión inmediata» y los cánones de una «forma tradicional que le es completamente ajena» (34), «no uso vivo ni autoridad de escritores -que puede ser una forma también viva-, sino *ars gramática*, mera expresión genérica y técnica de un prestigio cultural» (34).

IV

Hay algo de clima de época en el modo en que Terracini construye a un clérigo hundido en la más baja edad media, un clima que recuerda al Lord Chandos de Hofmannsthal con su tensión entre palabra y objeto pero también, para nosotros, de este lado del mundo, nos recuerda la busca y la lucha por la expresión del escritor americano que había enfatizado en 1928 Pedro Henríquez Ureña.

«El Imperio ya no existe y Gregorio no está colocado en un lugar donde afluyan todas las noticias del *orbis terrarum*, seleccionadas y clasificadas según su importancia para el país» (85). Son palabras de otro de los grandes críticos y filólogos -también exiliado de Europa por su condición de judío- del siglo XX: Erich Auerbach.

Se ha hablado de un «efecto Auerbach» para dar cuenta del giro de Terracini hacia los estudios estilísticos

y hacia textualidades contemporáneas que tiene lugar en su exilio argentino. Lo hará, por ejemplo, uno de sus alumnos más notables, Cesare Segre, que, como el mismo Terracini, pertenecía a la comunidad judía de Piamonte y sobrevivirá en Italia a la guerra y a las políticas de deportación y exterminio, como recuerda en sus memorias.

Auerbach, que había sido obligado a dejar uno años antes del destierro del italiano su cátedra en Alemania como consecuencia de la legislación racial antisemita implementada por el régimen de Hitler -una legislación que luego sería imitada por la Italia fascista- le había dedicado precisamente a la prosa de Gregorio uno de los capítulos -el IV, «Sicarios y Cramnesindos», tal vez uno de los menos transitados- de una obra capital de la crítica del siglo XX: *Mimesis*, escrita como se sabe durante el exilio del filólogo judío alemán en Estambul, publicada en castellano en 1950 por el Fondo de Cultura Económica de México un año antes de los *Conflictos de lenguas y de cultura* de Benvenuto Terracini.

«*Gravia tunc inter Toronicos cives bella civilia surrexerunt*», leemos al comienzo del fragmento de Gregorio de Tours que elige Auerbach (2006: 79). Como los dos capítulos anteriores, dedicados a un fragmento de Tácito que relata un alzamiento de las legiones germánicas y a un fragmento de Ammiano Marcelino en el que se narra un alzamiento de la plebe romana, el trozo de Gregorio se refiere, pues, a tumultos civiles; se refiere, si seguimos a Agamben (2017), a la *stasi* que atraviesa como contracara del orden toda organización civil.

En la entreverada y barbárica prosa de Gregorio y en su forma de construcción del relato que opera con el desorden y la desconfiguración de las relaciones casuales (que *Mimesis* leerá al final, en el alto modernismo de Virginia Woolf), el filólogo alemán rastrea formas de hibridación entre la tradición alta asociada con el latín clásico y las formas «vulgares». Se trata de una operación que, como se sabe, está en la base de la «mezcla de estilos» que se consolida según Auerbach con la *Comedia* dantesca y que, con su proyecto de comedia humana, el realismo del siglo XIX volverá a poner en marcha. Así como la rebelión, el tumulto y la guerra civil atraviesan la política contemporánea.

V

Hay dos autores del canon de pensamiento italiano que regresan con alguna insistencia en el libro argentino de Terracini y que materializan los cruces entre el posicionamiento filosófico, la filología, las teorías de la cultura y la política. Por un lado, el filólogo italiano recupera en la Argentina la figura de Giacomo Leopardi, el gran poeta romántico italiano del siglo XIX a cuyo pensamiento filológico Terracini le dedica durante su destierro tucumano un artículo publicado en la revista *Cursos y Conferencias* en el volumen de mayo-junio de 1943.

La segunda figura es la de Giambattista Vico.

En los años inmediatamente anteriores a la publicación de *Conflictos y de lenguas y de cultura*, Vico había tenido alguna presencia en la Argentina, de la mano de la recepción del pensamiento de Benedetto Croce y de Giovanni Gentile, quien, por cierto, en 1944 había dedicado una de sus últimas conferencias, poco tiempo antes de su muerte a manos de un grupo partisano, a los doscientos años de la muerte del autor de la *Ciencia nueva*; en ella afirmaba que Vico era el centro del pensamiento italiano.⁴ Recordemos, por ejemplo, de la publicación en 1939 por el Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (dirigido entonces por Luis Juan Guerrero) de la traducción de un texto fundamental del corpus viqueano como *De antiquissima italorum sapientia ex linguae Latinae originibus eruenda*, en versión de Jacinto Cuccaro y con el título *Sabiduría primitiva de los italianos desentrañada de los orígenes de la lengua latina*. Recordemos también la publicación en 1948 de *Vico y Herder: ensayos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder* (con colaboraciones, entre otros, de Carlos Astrada, José Imbelloni, Gherardo Marone y Renato Treves, este último, como Terracini, miembro de la comunidad judía de Piamonte que había encontrado refugio en Tucumán), volumen editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires ya durante la gestión peronista al año siguiente del regreso de Terracini a Italia.

⁴ "Giambattista Vico nel secondo centenario della morte", incluido en G. Gentile (1968).

Vico era, paralelamente, una obsesión de Auerbach, al punto de que, en una carta a Benedetto Croce de 1933, cuando se habían empezado a aplicar las medidas antisemitas en las universidades alemanas, Karl Vossler afirma no tener noticias ni de Leo Spitzer ni de «Auerbach, el de Vico» (Croce-Vossler, 1956, 269).

Sintomáticamente, aunque no lo nombre de manera explícita, Vico está presente en una de las cartas que Auerbach envía desde Estambul a su amigo Walter Benjamin, otro intelectual judío refugiado, en su caso, en Francia:

Para mí, cada vez más se está volviendo más claro que la actual situación internacional no es más que una astucia de la providencia [*List der Vorsehung*] orientada a llevarnos, a través de un sendero tortuoso y sangriento, hacia una internacional y un esperanto cultural. Una sospecha de este tipo ya me había surgido en Alemania y en Italia, al ver la tremenda inautenticidad de la propaganda de «sangre y suelo»; pero sólo aquí [en Turquía], las pruebas de esta tendencia me parecieron casi seguras (cit. en C. Ginzburg, 2010, 79).

Si leemos entre líneas, el fragmento que citamos condensa gran parte de las discusiones de una filología comprometida como la que postulan en el meollo del siglo los autores que estamos leyendo -Terracini, Auerbach, Gramsci, a los que podríamos sumar otros que no tratamos en este texto, como los americanos Alfonso Reyes, Fernando Ortiz o Pedro Henríquez Ureña-. Así, por ejemplo, la referencia a la ideología de «sangre y suelo», sostenida en el nazismo y presente también en el fascismo italiano, que el proyecto filológico de Terracini en *Conflictos de lengua y de cultura* desarma. Así también la alusión a los mecanismos de uniformidad cultural e ideológica que Auerbach identifica en el contexto turco, se platearán en los años siguientes -en textos tardíos, como «Philologie der Weltliteratur» (1952), en un marco que ya no es nacional y ni siquiera europeo, sino de alcance mundial (Ginzburg, 2010: 180).

Del mismo modo, la referencia crítica al esperanto y al esperantismo como una lengua internacional homogénea, se conecta con una posición fuertemente refractaria a ese mismo constructo lingüístico como la que expresa Gramsci en sus escritos precarcelarios,⁵ y que subsiste en

⁵ Ver «La lengua única y el esperanto», publicado en 1918 en *Il grido del Popolo* (Turín), incluido en Gramsci, 2013, 53-58.

los *Cuadernos de la cárcel*. Es en este entramado donde se vislumbra Vico, a quien el propio Auerbach había seleccionado y vertido al alemán una antología de su gran obra, los *Principios de una ciencia nueva* (*Die Neue Wissenschaft über die gemeinschaftliche Natur der Völker*, 1925), y había traducido -en este caso, con T. Lücke-también el libro que Benedetto Croce había dedicado al pensador barroco napolitano (*La filosofía de Giambattista Vico*, de 1911, traducida al alemán como *Die Philosophie Giambattista Vicos*, 1927), estudio que marca, de alguna manera, el retorno del pensamiento viquiano al campo estético y político del siglo XX.⁶

VI

Verum ipsum factum: con el retorno a Vico del que Auerbach y Terracini participan aquello que regresa es fundamentalmente un campo de indagación, la *philologia*, como ámbito en el que lo que prima es una reflexión sobre lo humano como un enraizarse en la praxis (el humano conoce efectivamente aquello que ha hecho) y como una articulación con los diferentes mundos históricos, o mundillos, como la periferia del imperio, del *orbis terrarum*, habitada por el clérigo Gregorio con sus latines impuros, pero también por el Terracini tucumano o el Auerbach turco.

En 1951, el mismo año en que Terracini publica la edición argentina de *Conflictos de lenguas y de cultura*, en Italia, un joven crítico y poeta de sólida formación filológica publica un artículo sobre las proyecciones culturales y políticas del dialecto romano y, en consecuencia, sobre el estatuto de las culturas subalternas urbanas italianas. Ese joven es Pier Paolo Pasolini, y el artículo, titulado «Dialecto e poesia popolare», publicado en *Mondo operaio*, reflexiona sobre el intento de obviar la distancia entre intelectual y pueblo. Lo hace a partir de la articulación

⁶ En sus años tardíos, Auerbach vuelve sobre Vico en artículos como «Filología como arte crítica. Nueva introducción a la *Scienza Nuova*» (1947), «Vico and Aesthetic historicism» (1949), «Vico und der Volksgeist» (1955), «Vico's Contribution to literary Criticism» (1958, póstumo), así como en el importantísimo texto introductorio a su último libro, *Lenguaje literario y público en la baja latinidad* (1958, póstumo), publicado en castellano por Seix-Barral de Barcelona en 1969. Para una bibliografía detallada de la presencia de Vico en Auerbach ver Barrios Casares, 2020.

entre las concepciones políticas gramscianas y la de los estudios filológicos y estilísticos, tradición de la que Pasolini rescata especialmente los trabajos contemporáneos de Gianfranco Contini y, a través de él, la filología románica tal como la habían potenciado, entre otros, Auerbach.⁷

Se forja así lo que Pasolini llamará más tarde el «gramsci-continismo», que está en la base de los ensayos críticos sobre culturas populares que emprende en los años 50 y de la poética de proyectos narrativos como el de *Ragazzi di vita*, de 1955. Es una operación lingüística -y discursiva- que afecta fundamentalmente el estatuto de las voces subalternas en el marco de construcción de una cultura nacional que todavía se piensa en la estela emancipadora de la lucha antifascista de los años cuarenta. Una operación que, entonces, Pasolini llama «regreso al parlante». Por «regreso», y esto es importante pensarlo desde la teoría de la subalternidad que Pasolini podía encontrar entonces en los escritos de la cárcel de Gramsci, el joven poeta entiende un «rebajamiento» (*abbassamento*) hacia la cultura del hablante popular, «un regreso que el poeta por simpatía cumpliría en el interior del hablante inconsciente, y una recuperación en el nivel de la conciencia» (Pasolini, 2008, 375).

Esta tendencia hacia lo bajo se encarnará, en el Pasolini de los años futuros, en una operación técnica concreta: el discurso indirecto libre. Precisamente, ese concepto había sido altamente operativo en los años argentinos de Terracini, sobre todo en uno de sus escritos -publicado en varias entregas entre 1945 y 1946 en la revista *Ínsula*, que dirigía Renata Donghi de Halperín- que es considerado (por ejemplo, por Lucchini, 2019) como el más importante que el filólogo dedica a un autor contemporáneo: Luigi Pirandello.

Es precisamente a Pirandello a quien Gramsci había reservado algunas páginas especialmente lúcidas en los *Cuadernos de la cárcel*, en concreto en el cuaderno 14 (1932-1934), en especial a algunas piezas teatrales. Por supuesto, la adscripción de Pirandello al fascismo (el escritor siciliano había sido enviado en misión cultural a la Argentina a comienzos de los años 30 por el estado italiano), no es obstáculo para que ni Gramsci ni Terracini identi-

⁷ De la profusa bibliografía sobre el gramsci-continismo en Pasolini, señalamos el reciente estudio de S. De Laude (2022).

fiquen en sus piezas teatrales y en sus relatos las tensiones entre las variedades subalternas -el siciliano, pero también las lenguas migrantes, que Gramsci en cambio no nombra-, la lengua nacional y las grandes lenguas y culturas «cosmopolitas» o «internacionales». Formados ambos en los rigores de la filología, ni Terracini ni Gramsci leían, evidentemente, desde un biografismo lineal o desde una obvia articulación entre los posicionamientos explícitos de un autor y las implicancias políticas y culturales de aquello que ese escrito percibe, elabora, escribe.

VII

El segundo ejemplo del artículo de Terracini en el que quisiera detenerme es el de un hablante concreto y en una situación de contacto de lenguas puntual. Se trata de pensar el presente como espacio de confluencia, de contacto, pero sobre todo de conflicto de universos lingüísticos y culturales. Es el caso de un hablante santiagueño de quechua -o quichua, como suele denominarse la variedad santiagueña- emigrado a la vecina provincia de Tucumán, que por entonces era un centro de atracción importante para poblaciones de diferentes procedencias lingüísticas (migraciones internas de hablantes de lenguas indígenas, como precisamente el quechua santiagueño, pero también las lenguas de la región chaqueña; migraciones europeas y del cercano oriente). Terracini percibe en ese hablante puntual el conflicto entre dos lenguas, el castellano tucumano y el quechua, que es fundamentalmente el escenario de una lucha, un *agón*, de culturas en el que el segundo parece haber perdido «ya completamente la prerrogativa característica de la lengua autónoma, que es la de ponerse a sí misma como norma de su desarrollo y rumbo ideal de su tradición» (Terracini, 1951, 29).

El *factum loquendi*, el hecho de que un hablante esté en condiciones de hablar como acontecimiento político fundacional (Agamben, 2001: 78), se superpone en Terracini con la condición conflictiva de toda situación lingüística, que remite, en última instancia, a un *choque de lenguas*. No se trata, como para Amado Alonso de *El problema argentino de la lengua*, (publicado como artículo en la revista *Sur*

en 1932 y luego, muy ampliado, en el libro *El problema de la lengua en América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935), de apropiarse de posicionamientos de la estilística para implementar desde allí una intervención correctiva y panhispánica, término que regresa al final del ensayo de Alonso, sino de relevar el momento conflictivo y heterogéneo del choque de lenguas como momento constituyente, que enfatiza la condición plurilingüe de América y de la Argentina. Hay una política que *se sostiene* en los actos de habla concretos -en un «uso libre de lo común» (Agamben, 2001: 73)- que son irreducibles a una lengua homogénea; una política que *se sostiene* en un plurilingüismo que no solo se manifiesta en el cruce de lenguas efectivamente presentes en un territorio (el castellano, el portugués, las lenguas indígenas, las lenguas migratorias), sino también en el modo de operar de tradiciones aparentemente apagadas pero que, desde lo subterráneo, desde el sustrato (en este sentido, no sería casual que el libro argentino del 51 se cierre con un largo artículo sobre una lengua “muerta” como el etrusco), de manera a menudo imperceptible, siguen operando: las lenguas vivientes, no-del-todo-muertas.

Me interesa este punto porque los hablantes santiagueños de quechua -y su propia condición de sujetos con cierta competencia en la lengua- habían cumplido un rol importante en la configuración de una filología americana por parte de Ricardo Rojas -nacido circunstancialmente en Tucumán pero, como se sabe, de origen santiagueño, que seguirá pensando su condición de hablante de un castellano colindante con la variedad regional de la lengua del antiguo imperio Inca hasta sus últimos días (su autobiografía, inexplicablemente inédita todavía, lleva como título *El mataquito*).⁸ Me refiero no sólo al registro del quechua en uno de sus primeros libros, *El país de la selva*, sino también la reflexión sobre esa lengua en textos de los años 30 como los *Himnos quichuas* (Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, 1937), *Ollantay* o *Un titán de los Andes* (ambos publicados en Buenos Aires por la editorial Losada en 1939).

⁸ Manuscrito autobiográfico con ese título, custodiado en el archivo de la Casa Museo Ricardo Rojas de la ciudad de Buenos Aires. Para las relaciones de Rojas con el quechua y sus proyectos de enseñanza universitaria de las lenguas indígenas, ver Bentivegna (2019).

VIII

Pocos años después de la publicación del libro de Terracini, otro intelectual santiagueño como Rojas, Francisco René Santucho, hermano de Mario Roberto- quien, como se sabe, será en los 70 el más importante dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo y de su brazo político, el Partido Revolucionario de los Trabajadores- pondrá en sus escritos que giran en torno a la revista *Dimensión* (publicada entre 1956 y mayo de 1962)⁹ la condición indígena y la cuestión del quechua en un lugar importante de sus reflexiones.

Lo hacía ya en la primera publicación recogida en sus obras completas: un artículo de 1953, escrito en ocasión del cuarto centenario de la fundación de Santiago del Estero:

El pueblo de Santiago no escribía, si ni siquiera conocía la lengua española hasta hace no mucho tiempo y usaba casi totalmente el quichua en sus relaciones dentro de su mundo de sabor autóctono. Todos los viajeros que han recorrido su territorio, en sus diarios así lo confirman. Y aún hoy mismo hay departamentos enteros en que se habla exclusivamente el quichua. Y así, si esto es así, la vida del pueblo de Santiago, mayoritariamente se ha desarrollado en su etapa substancial, prácticamente al margen de la historia, o por lo menos en el anonimato, y esa es precisamente la fase fundamental de la vida de Santiago que interesa conocer. La otra historia, la de la fase «administrativa» dejada por la colonia, ya es hartamente conocida y no interesa tanto («Meditaciones que nos sugieren el IV centenario de Santiago del Estero», en Santucho, 2016, 56)

En otros textos importantes de su primera etapa, como *El indio en la provincia de Santiago del Estero*, publicado en la capital de su provincia por la editorial Aymara, Santucho vuelve sobre el tema del quichua santiagueño y sostiene la tesis de su presencia prehispánica en la región, lo que ligaría las culturas indígenas preexistentes a la conquista con el ámbito cultural y político incaico (Santucho, 2016, 68-69). Asimismo, en un texto programático que Francisco René Santucho publica en el primer número de la revista *Dimensión* (enero de 1956), «Lo andino y lo amazónico en la infraestructura argentina», se soste-

⁹ Hay una edición facsimilar de la colección completa de la revista publica por la Biblioteca Nacional de la República Argentina en 2012.

nía la condición continental del norte argentino sobre la base de dos «expresiones prehispánicas» asociadas con dos grandes lenguas indígenas presentes en la región: el quichua y el guaraní.

Recordemos, además, que las primeras proclamas del Frente Revolucionario Indoamericano y Popular (FRIP), en 1961 -que veía en los trabajadores rurales de Tucumán (el trabajador migrante santiagueño al que se refiere Terracini forma parte de ese sector) el fulcro del proceso revolucionario y del que los hermanos Santucho son factor constituyente- había publicado sus primeras proclamas en castellano y en quechua.¹⁰ De este modo, con ese gesto de insertar el quichua en sus textos programáticos para el norte argentino, los hermanos Santucho, por un lado, retoman la memoria de las proclamas en lenguas indígenas de la revolución y de las guerras de independencia del siglo XIX, como así también postulan desde lo lingüístico la construcción de una comunidad indoamericana que no se identifica de manera exclusiva con el castellano y con la tradición europea.

Resulta significativo que los últimos textos publicados por Francisco Santucho, antes de su desaparición en 1975, durante el gobierno de Isabel Perón, estuvieran dedicados al tema estrictamente político de la condición de las lenguas indígenas americanas. Son dos artículos publicados durante la migración americana de Santucho en el diario *La Jornada* de Bolivia con el pseudónimo «Fernando J. Suárez», a los que se suma la edición de un *Curso de qheswa boliviano*, publicado en Santiago del Estero en ese mismo año.

IX

Si, durante su permanencia en Tucumán, Benvenuto Terracini se adentra en el estudio de la lengua quechua hablada por los migrantes santiagueños (y queda testimonio de ello en un cuaderno 1810 con el título manuscrito

¹⁰ Ver la reproducción de los textos del *Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular* de octubre, noviembre y diciembre de 1961 en Daniel De Santis (sel.), *A vencer o morir. Prt-Erp. Documentos. Tomo I*, Buenos Aires, Nuestra América, 2004, pp. 22-24.

«Quichua. Bibliografie e varie», en el Centro Manuscriti de la Universidad de Pavía), Francisco René Santucho estudia de manera orgánica el quechua y el aymara en su destierro en las zonas andinas de Perú y de Bolivia (M. A. Santucho, 2016: 32).

No es casual, en este punto, que Terracini sienta afinidad durante su destierro tucumano con Leo Spitzer, con quien mantiene en ese período diálogo epistolar (Lucchini, 2019) y quien durante su exilio en Estambul había empezado a interesarse por el turco (Apter, 2003). En los tres casos (Terracini, Spitzer, Santucho), exilio, filología y alteridad lingüística aparecen articulados.

Los dos artículos publicados en La Paz forman de un proyecto que quedará trunco con el secuestro de Francisco René Santucho: el libro *En torno a las lenguas indígenas*. Se insertan, además, en los debates en torno a la cuestión de las lenguas indígenas en Bolivia durante el gobierno del general Juan José Torres. De hecho, Santucho participa durante su permanencia en Bolivia en el Primer Seminario sobre el Tema Bolivia País Trilingüe, impulsado por el INEL (Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos), dependiente del Ministerio de Educación y Cultura boliviano (Gómez, 2016: 42).

Según reconstruye el propio Santucho en un texto inédito -también de 1971- que forma parte de la serie discursiva de sus últimas intervenciones lingüísticas, el INEL, durante el régimen de Barrientos, estuvo bajo el dominio de escuelas lingüística y de «secas religiosas yankees», que

Lograron tener tanta influencia que consiguieron imponer criterios didácticos, métodos técnicos y pautas en la enseñanza bilingüe que se impartía, confeccionando diccionarios y textos en los que los idiomas quichua y aymara eran efectivamente vehículos que conducían a un proceso de aculturación, donde se beneficiaba no sólo el castellano, sino también el inglés, la religión, especialmente protestante, y se inculcaban nociones y valores en general, de la cultura imperialista (Santucho, 2016, 246).

En el texto “Frente a la cuestión de las lenguas nativas», el último de sus artículos, publicado en el diario *Jornada* de La Paz el 29 de junio de 1971, Santucho sostiene una posición sobre las lenguas indígenas, concretamente

sobre el aimara y el quechua, que reivindica su condición de «depósito de experiencias». Para Santucho, son dos lenguas «históricamente logradas y eficientes» (Santucho, 2016, 256), cuyo empobrecimiento es producto básicamente de su marginalización política. La opción es restituir estas lenguas «en su personería legal, en su uso oficial, escolar y literario, no como vehículo, sino por sí, por su contenido y significado cultural, antropológico y social» (Santucho, 2016, 256).

Se trata, en síntesis, de horadar el dispositivo panhispánico en uno de sus componentes fundamentales: la concepción de que la enseñanza de las lenguas indígenas, sólo aparentemente en estado moribundo, opere como instancia para el acceso al castellano o a alguna otra gran lengua “de cultura”. Esa es, según Santucho, la lógica del imperio, que ve en las lenguas minoritarias un “vehículo útil a sus propios fines de penetración cultural e ideológica en el campesinado, incluyendo la catequización religiosa, enseñanza de doctrinas protestantes, etc.” (p. 255).

Por el contrario, en el programa esbozado por Santucho “dentro de la concepción materialista dialéctica” (p. 255) se enfatiza el potencial del quechua y el aymara para funcionar, en un futuro, como lenguas de administración, de educación y de cultura, “con una concepción dinámica, pero al mismo tiempo respetando sus logros culturales” que les permita a las comunidades hablantes “reivindicarlas a la par de las otras lenguas y los otros acervos culturales” (p. 256).

X

Considero especialmente relevantes estos cruces entre filología, lenguas y política, que Terracini o Gramsci podían proyectar desde una tradición italiana pero que nos interpelan en sus derivas americanas,¹¹ de Henríquez Ureña y Rojas a Santucho y las discusiones recientes sobre el estatuto de las lenguas en la Constitución chilena.

¹¹ La glotpolítica latinoamericana en Elvira Arnoux (ver, entre otros, Arnoux 2006); la filología americana en Raúl Antelo (2016), Daniel Link (2015) o Rafael Mondragón (2019).

Roberto Esposito ha planteado en *Pensiero vivente* (2010), un texto no muy lejano en el tiempo, algunas características del pensamiento filosófico italiano que, en parte, se entrecruzan con una cierta especificidad de los estudios y los posicionamientos sobre el lenguaje que en su momento había sido dilucidadas por Tullio De Mauro (1980). Esposito, que por algún motivo ignora los planteos fundacionales de De Mauro, desarrolla como rasgos determinantes del pensamiento filosófico italiano -que podemos hacer extensible, con De Mauro, a las reflexiones sobre el lenguaje- la conexión entre vida, política e historia, que es uno de los rasgos salientes de autores como Terracini -que en Tucumán intentará organizar con sus alumnas el estudio de las variedades quechuas- y, sobre todo, con mayor énfasis en lo político, Gramsci. Asimismo, Esposito considera como una cuestión crucial de este pensamiento su condición del pensamiento del origen. No se trata, por supuesto, de reencontrar el origen como fundamento último y trascendente, sino de pensar la condición *originariamente histórica de los pueblos*, y en este punto, como lo evidencia Terracini ya desde el título de su libro argentino, agónica, conflictiva.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Medios sin fin*. Trad. de A. Gimeno. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, Giorgio. *Stasis. La guerra civil como paradigma político*. Trad. de R. Molina Zavalía. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Antelo, Raúl (2016). *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*. Villa María: Eduvim, 2016.
- Apter, Emily. «Global *translatio*. The «invention» of Comparative Literature, Istanbul, 1933», *Critical Inquiry*, vol. 29, n. 2, 2003, pp. 253-281.
- Auerbach, Erich. *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. Trad. de I. Villanueva y E. Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Arnoux, Elvira. *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*. Un estudio *glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2006.
- Barros Casares, Manuel, «Introducción» a E. Auerbach, «Vico y el historicismo estético», en *Cuadernos sobre Vico*, n. 34, Universidad de Sevilla, 2020, pp. 23-47.
- Bentivegna, Diego. «Poliglofías americanas: Fantasmas glotopolíticas en Ricardo Rojas y Roberto Lehmann-Nitsche», en *Glottopol. Revue de sociolinguistique en ligne*, Rouen, n. 32, julio de 2019.
- Bentivegna, Diego (2021), «Benvenuto Terracini: lenguas y estilo. El texto literario desde la perspectiva del exilio», en *ALEA*, Río de Janeiro, vol. 23/2, 2021, pp. 144-160.
- Corti, Maria. «Introduzione», en Benvenuto Terracini. *Conflitti di lingua e di cultura*. Turín: Einaudi, 1996, pp. 3-15.
- Croce, Benedetto y Karl Vossler. *Epistolario*. Buenos Aires: Kraft, 1956.
- De Laude, Silvia. «Pasolini, Gramsci, Contini. Sul *Piccolo allegato stravagante della Divina Mimesis*», en P. Desogus (ed.), *Il Gramsci di Pasolini. Lingua, letteratura e ideologia*. Venecia: Marsilio. Pp. 179-205.
- De Mauro, Tullio. *Idee e ricerche linguistiche nella cultura italiana*. Bologna, Il mulino, 1980.
- Dimensión. Revista de cultura y crítica*. Buenos Aires - Santiago del Estero: Biblioteca Nacional, Secretaría de Cultura de la Provincia, 2016.
- Esposito, Roberto. *Pensamiento viviente. Origen y actualidad de la filosofía italiana*. Trad. M. T. D' Meza. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.
- Gentile, Giovanni. *Studi vichiani*. Ed. de V. Bellezza. Florencia: Sansoni, 1968.
- Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Trad. L. Padilla López. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Gómez, César. Estudio preliminar, en Francisco René Santucho, *Obras completas*, Santiago del Estero, Barco edita - Dimensión, 2016, pp. 11-54.
- Gramsci, Antonio. *Lettere dal carcere*. Ed. de S. Caprioglio y E. Fubini. Turín: Einaudi, 1965.
- Gramsci, Antonio. *Escritos sobre el lenguaje*. Ed. de D. Bentivegna. Sáenz Peña: Eduntref, 2013.

- Link, Daniel. «Pedro Henríquez Ureña: filología y comparatismo», en L. Funes (comp.), *Hispanismos del mundo. Diálogos y debates en (y desde el sur)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2015, pp.245-258.
- Lo Piparo, Franco. *Il professor Gramsci e Wittgenstein. Il linguaggio e il potere*. Roma: Donzelli, 2014.
- Lucchini, Guido. *Tra linguistica e stilistica. Percorsi di autore. Auerbach, Spitzer, Terracini*. Padua: Esedra, 2019.
- Mondragón, Rafael. *Un arte radical de la lectura. Consuetudines de la filología latinoamericana*. México: UNAM, 2019.
- Pasolini, Pier Paolo. *Saggi sulla letteratura e sull'arte*. Ed. de W. Siti y S. De Laude. Milán: Mondadori, 2008.
- Santucho, Francisco René. *Obras completas*. Santiago del Estero: Barco Edita- Dimensión, 2016.
- Santucho, Mario Antonio. «Las intuiciones de un «cacique» del siglo XX. Apuntes sobre el pensamiento de Francisco René Santucho», en Francisco René Santucho, *Obras completas*. Santiago del Estero: Barco Edita- Dimensión, pp. 21-32.
- Segre, Cesare. «La letteratura: teoría e problemi». En: Elisabetta Soletti (ed.). *Benvenuto Terracini nel centenario della nascita. Atti del Convegno. Torino, 5-6. Dicembre 1986*. Alessandria: Edizioni dell'orso, 1989, pp. 127-135.
- Terracini, Benvenuto. «Matteo Bartoli», *Belfagor*, Florencia, v. 2, n. 3, 1948, pp. 315-325.
- Terracini, Benvenuto. *Conflictos de lenguas y de cultura*. Buenos Aires: Imán, 1951.
- Terracini, Lore. «Relaciones entre Benvenuto Terracini y Amado Alonso», en *Lexis*, Lima, Vol. 20, nrs. 1-2, 1996, pp. 43-61.

